

PROGRAMA DE ESTIMULACIÓN TEMPRANA PARA HACER EN CASA

www.adaiencasa.com



INFORME CONSEJOS Y UTILIDADES PARA PADRES CON HIJOS DE 6-7 AÑOS

6 años

A los 6 años la fluidez verbal aumenta notoriamente aunque persista todavía la escasez de vocabulario. Su lenguaje está formado por órdenes, comentarios o identificaciones (quiero, dame, etc.), ahora intentan expresar pensamientos mucho más complejos con formulaciones más elaboradas, de ahí que en ocasiones no encuentren el vocabulario necesario para expresar lo que se cuestionan en determinados momentos.

Si desde muy pequeño se les habla sosegadamente y se les escucha con atención, estamos estimulando el placer de la comunicación, el interés por la lectura y la vocación de la escritura, aspectos que, indudablemente, mejoren el vocabulario y afianzaran las construcciones gramaticales.

Los papás tendemos a focalizar nuestra atención en el aprendizaje de la lectura y escritura dejando de lado otras áreas del aprendizaje. Parece como si el niño debiera, en esta época de su vida, aprender, inmediatamente y rápidamente, a leer y a escribir. No olvidemos que todos los aspectos del desarrollo son importantes y forman parte de una máquina perfectamente ideada en la que nada ni nadie sobra o se puede posponer. Si el lenguaje es vital para su hijo a los 6 años, también lo es su desarrollo intelectual y emocional.

Aprender a leer es aprender a reconocer símbolos que representan palabras que hay que entender. Para ello, para entender lo que se lee, la lectura no debe de ser precipitada, rápida, llena de ruidos que distorsionan, etc., ha de ser un ejercicio en el que el niño aprende con satisfacción, lo ejercita motivado por la curiosidad y es capaz de admirar en sus padres o profesores.

El lenguaje, la lectura y la escritura, son para el niño elementos importantes que su propio instinto le reclama, cada año que pasa, de cara a su autonomía e independencia.

Muchas veces, el aprendizaje de conceptos matemáticos produce miedos y ansiedad en los niños, esto se debe a la responsabilidad que sienten al asumir y hacer suyas habilidades de cálculo como sumar y restar.

Al niño de 6 años le resulta más difícil realizar cálculo con la resta que con la suma, porque el concepto de quitar, de hacer desaparecer, llega a preocuparle, por eso muchos de ellos se resisten al aprendizaje, es lo que decimos un bloqueo emocional. Sólo es cuestión de tiempo y dejar que el niño se dé cuenta que algo que en un momento determinado desaparece de su vista puede de nuevo aparecer.

Todavía responde más con la intuición que con la lógica, aunque ya se siente capaz de observar dos bolas de plastilina de igual tamaño y cuando se le pregunta dónde hay más cantidad responde que en las dos hay la misma. Sin embargo, cuando estiramos una de las bolas y le preguntamos en cuál de las dos hay más cantidad de plastilina, nos responde que en la que tiene la forma alargada.

Poco a poco y a medida que avanza en edad, la capacidad de observar y deducir los resultados por lógica se acentúa y el niño se motiva ante cualquier juego que precise de un razonamiento lógico.

A esta edad, el niño tiene la necesidad de explorar y representar (a través del juego) en espacios de mayor capacidad y tiempo.

Entre los cuatro y cinco años juega en una determinada zona de la casa con sus juguetes, pero cuando llega a la edad de seis años (aproximadamente) busca un juego más creativo y amplio, por ejemplo, realizar túneles con barro, hacerse una cabaña con almohadas, sillas y cajas, etc., posiblemente su cama sea un barco pirata y el sofá la muralla de los soldados, etc.

Las niñas reducen más su espacio porque a la edad de seis años el ejemplo de la madre es para ellas un personaje a representar, de repente tienen su propia cocina, peluquería, o escuela, etc.

Todo este tipo de juegos amplía la zona y el interés por descubrir y experimentar en nuevos medios. Es fundamental que el niño siga percibiendo y manipulando todo lo que le rodea a través de los sentidos y de su destreza motora cada vez más desarrollada.

Muchas de las experiencias que va a vivir serán para él novedosas y de gran interés, sin embargo, otras sólo tendrán el objetivo de afianzar conceptos o habilidades que ya había adquirido para sentirse seguro y desarrollar su autoestima.

En esta etapa los juegos de atención concentración, son una especie de mensajes a descifrar. Se aprovecha este momento del razonamiento y la lógica para deducir y resolver problemas.

La mayoría del material que vas a utilizar son folios y lápices. Este no es un material muy atractivo para el niño de modo que tendrás que buscar formas que lo motiven y capten su atención.

Quizás lo que más puede motivar a tu hijo es competir contigo y sentirse útil en algún momento determinado haciendo alguna tarea de la casa.

Ahora, ha alcanzado un desarrollo físico que requiere de ejercicio constante y de espacios más abiertos.

Su seguridad para correr, saltar, coger, etc. le anima a no detenerse y a permanecer en constante desafío consigo mismo y con los elementos.

En ocasiones resulta un peligro para la casa y para el mismo. Se trata de mantener la distancia prudente que evite accidentes sin reprimir su necesidad de expresarse físicamente.

Su desarrollo se manifiesta especialmente en la capacidad de manipular objetos con las manos mientras mira hacia otro lado. Esta característica óculo manual irá desarrollándose con el tiempo permitiéndole mayor y mejor integración en su entorno. El gusto por montar y desmontar juguetes es una muestra de la habilidad que está adquiriendo coordinando vista y tacto.

A esta edad el niño ya sabe escribir, pero debe ejercitar las manos y especialmente los dedos para realizar la grafía con mayor precisión

También puede sufrir una constante contradicción emocional, hay momentos en que adora a su amigo y otros en los que lo rechaza completamente. Esta capacidad de viajar entre extremos provoca en los niños una dualidad que, a veces, es difícil entender.

Realizar ejercicios que le permitan conocerse así mismo, hacer frente a diferentes situaciones tanto sociales como personales, aceptar normas sociales, fomentar el diálogo antes que la rabieta, diferenciar entre el miedo frente a situaciones de peligro y el miedo infundido por él mismo, etc.

Los cambios extremos en la conducta de nuestros hijos pueden hacernos creer que estamos fallando como educadores e incluso desanimarnos como padres, nada de eso.

Le ayudaremos en su nueva fase de adaptación tratando que el número de experiencias positivas sea mayor que las negativas, ofreciéndole un mayor margen de error y el tiempo necesario para reflexionar después de cada respuesta frente a determinadas situaciones.

7 años

Tu hijo/a esta casi preparado para escribir su primer libro o por lo menos lo va ha intentar, puesto que su desarrollo le permite una mayor capacidad creativa.

Considera que todo lo sabe y que no hay mucho más que aprender. Debemos tener en cuenta esta actitud para que la relación sea positiva.

Sabe expresar mejor sus sentimientos y emociones, pero todavía tiene alguna que otra rabieta aunque de distinta forma, mucho más interiorizada que expresiva.

Empieza a descubrir que el lenguaje, tanto escrito como oral, tiene unas reglas y que el uso de las mismas, facilitan la comunicación (signos de interrogación y exclamación, sinónimos y antónimos, el género, el número, la negación, afirmación, verbos, adjetivos y sustantivos, reglas de ortografía, etc.).

También descubre otros medios de comunicación diferentes al lenguaje oral y escrito (carteles de publicidad, gráficos, jeroglíficos, etc.).

Diferencia cuando se trata de una descripción, una narración o una conversación.

Encuentra una forma de divertirse con el lenguaje (sopa de letras, crucigramas, jeroglíficos, etc.).

Siempre resulta difícil lograr la atención de los niños, especialmente cuando tienen dos años y a los siete años. Recurrimos al pequeño "chantaje" para motivarles y para que nos hagan un poco de caso. Lo cierto es, que para cada edad, el mundo que les rodea tiene un interés especial que "atienden" y "devoran" con exquisita atención, el problema surge cuando los adultos queremos invadir su espacio y sus pensamientos con órdenes, normas y todo tipo de información extraña. Para nosotros no hay atención, para su mundo, toda.

Su mundo y sus intereses van cambiando con la edad, a los siete años se concentra en reflexionar sobre lo que sucede en su entorno y en cómo integrarse al grupo de los "demás" evitando errores y ganando la aprobación de los otros.

Muchas veces estará más pendiente de cómo hacer su pregunta que de escuchar lo que se está diciendo. Evita los sermones y explicaciones largas, realiza preguntas con el fin de observar si está siguiendo el hilo de la conversación, escucha sus preguntas y atiende sus dudas, sentirá que es importante para ti y le estarás dando un buen ejemplo sobre el respeto hacia los demás y hacia uno mismo.

Los juegos que puedes realizar en esta área, son sencillos y se puede jugar a lo largo de todo el día, aprovecha situaciones cotidianas en las que el niño deba concentrarse como, por ejemplo: la ruta del cole a casa en coche, el momento de la compra, el final de una película, etc.

A los siete años tu hijo tiene la sensación de formar parte, en cierta medida, del círculo de los adultos, aumenta progresivamente su capacidad de ser responsable y asume tareas nuevas con mayor interés que las que habitualmente se le habían asignado.

El desarrollo de la memoria siempre es importante y especialmente en esta etapa de los siete años. Ahora, el ingenio y la lógica, tratan de hacerse un espacio en el complicado desarrollo psicológico del niño.

Todas las experiencias acumuladas y toda lo aprendido en las complicadas y difíciles fases anteriores será, en estos momentos, el material que ordenará y clasificará en su mente por medio de sus reflexiones.

Su preparación física, social y emocional, le permiten recibir y acumular toda la información que se produce a su alrededor, tanta que en ocasiones desborda los pensamientos del niño.

Los ejercicios de memoria requieren de esfuerzo y concentración para su mejor aprovechamiento debemos buscar momentos tranquilos en los que el niño se encuentre predispuesto y motivado para el juego. También podemos aprovechar situaciones cotidianas en las que el niño se siente útil y decidido a participar en tareas que repercuten en su satisfacción personal.

En el área perceptivo-manipulativa, observarás como tu hijo es mucho más consciente del tiempo (año, meses, semanas, días, horas, etc.) e intenta situarse en cada momento preguntándote qué día es, cuánto falta para mi cumpleaños y qué significa el cumpleaños.

También podrás observar cierto interés con lo que se refiere al dinero y en especial las monedas. Descubre que poseer dinero, a veces, da cierta autonomía y es por ello por lo que intenta conseguirlo como recompensa en sus tareas.

También muestra interés en la exploración de juguetes, objetos, etc. y explora su entorno con mayor detenimiento. Adquiere conciencia del volumen y de las formas de los objetos (polígonos).

Aprende provocado por su propia curiosidad, aprovecha esta situación, para estimular el aprendizaje sin forzar.

Con siete años el niño se siente más seguro de sus posibilidades al tiempo que es más capaz de medir los riesgos. Sigue disfrutando del ejercicio físico pero de una manera menos impulsiva y explosiva. Se mueve con mayor independencia y seguridad, corre, salta, trepa, escala, además de realizar ejercicios de precisión con las manos (atarse los cordones, abrir y cerrar los pestillos, abrochar y desabrochar prendas de ropa, etc.).

Sigue siendo un niño que merece vigilancia y algún que otro aviso. Hay que darle un margen de confianza y observa si asume las advertencias que le hemos hecho.

Cuando tu hijo cumple siete años, parece que está mucho más preparado para realizar juegos de mesa donde se precisa entender unas reglas, seguir un orden y obtener respuestas concretas, imagínate juegos como "el monopolí", "el preguntón", "el trivial", etc.

Son juegos donde se precisa de atención, concentración, seguir y entender unas normas y utilizar la lógica. A esta edad comienzan a interesarse por este tipo de juegos donde podemos

observar sus habilidades. Muestra en ellos un interés por superar a los demás ayudándole a superarse así mismo.

La mayoría de los juegos de esta área se realizan en equipo. La abstracción es un área donde los juegos resultan difíciles de motivar debido al esfuerzo mental que realizan.

No son juegos creativos ni permiten una actividad física de modo que la motivación vendrá a través del equipo